



JAQUE MATE
SERGIO SARMIENTO
www.sergiosarmiento.com



Son tiempos de populistas. No es la primera vez y el peor problema es que gobiernan con ocurrencias. Esperemos que el pueblo bueno no se deje engañar.

Populistas al mando

"Una de las paradojas recurrentes del populismo es que empieza por advertirnos que las élites humanas son impulsadas por una peligrosa hambre de poder, pero con frecuencia termina entregando todo el poder a un solo humano ambicioso".

Yuval Noah Harari, Nexus

GUADALAJARA.- Cada vez son más los populistas que toman el control. En México tuvimos a Andrés Manuel López Obrador desde 2018 hasta el 30 de septiembre de 2024, pero a veces parece que sigue al mando. Sus políticas, por lo pronto, son las que está aplicando el gobierno de Claudia Sheinbaum. En Estados Unidos Donald Trump ha regresado al poder con mayor fuerza que nunca y con ideas más disparatadas que en su primer mandato. En El Salvador reina Nayib Bukele, que ya cambió las leyes para reelegirse. En Venezuela se mantiene en el poder Nicolás Maduro, pese a haber sido derrotado en la elección de 2024. En Hungría está Viktor Orbán y parece que no pasará mucho tiempo para que Marine Le Pen tome el poder en Francia.

Los populistas no son necesariamente de izquierda o de derecha. Cas Mudde, el politólogo neerlandés, ha escrito: "Defino populismo como una ideología de delgado centro que considera que la sociedad está finalmente separada en dos grupos homogéneos y antagonistas, 'los puros' y la 'élite corrupta', y que argumenta que la

política debe ser una expresión de la *volonté générale* del pueblo... Los populistas afirman que ellos, y solo ellos, representan a todo el pueblo, mientras que la élite representa a "intereses especiales". Sin embargo, el populismo no es nuevo. Lo representó Julio César en la Roma antigua. Benito Mussolini afirmaba que, "como revuelta espiritual, el fascismo ha sido expresión directa del pueblo".

López Obrador se presentaba a sí mismo como el representante del pueblo: "Es el pueblo el que manda y el que decide", dijo en 2022 para defender las decisiones de su gobierno. "La voz del pueblo es la voz de Dios y es la voz de la historia", afirmó en 2021. Solo él, por supuesto, estaba calificado para escuchar e interpretar esa voz del pueblo.

Donald Trump es igual. En su discurso del 6 de enero de 2021, cuando una turba rechazaba su derrota electoral ante Joe Biden, declaró: "Ustedes son el pueblo real, el pueblo que construyó esta nación". También en ese discurso repitió su descripción habitual de la prensa crítica como "el enemigo del pueblo". En su discurso inaugural de este 20 de enero de 2025 declaró: "Tenemos un gobierno que... se niega a defender las fronteras o, más importante, a su propio pueblo".

Thomas Jefferson, uno de los padres fundadores de Estados Unidos, advirtió de los riesgos desde un principio: "La vieja práctica de los tiranos es usar una parte del pueblo para tener sometida a la otra". Por eso

buscó que la Unión Americana tuviera un gobierno federal limitado y pequeño, con contrapesos en el Poder Judicial y en las facultades de los estados. En México hemos sufrido las consecuencias de muchos gobernantes populistas sin contrapesos, desde Santa Anna hasta Echeverría, desde López Portillo hasta López Obrador.

Quizá el peor problema de los populistas es que gobiernan con ocurrencias, no con políticas públicas diseñadas de manera racional. Piensan, además, que las leyes no deben ser obstáculo para cumplir sus deseos. Vemos así que López Obrador decidió deshacerse del Poder Judicial para tener nuevos jueces que no salieran "con el cuento de que la ley es la ley". Trump usa los aranceles como armas de extorsión para obtener lo que quiere de otros gobiernos o anuncia que va a tomar control del canal de Panamá, Groenlandia o Gaza sin importar el derecho internacional.

Son tiempos de populistas. No es la primera vez. Ya sufrimos a Hitler y a Mussolini. Esperemos que el pueblo sabio no se deje engañar más por ellos.

• SEMICONDUCTORES

Si fuera tan fácil producir semiconductores competitivos, todos los países los fabricarían. La verdad es que solo unas cuantas empresas de Estados Unidos, Corea del Sur y Taiwán han tenido éxito en este mercado. En México el gobierno piensa que es cuestión de dar órdenes desde arriba.